

LA MÚSICA Y EL BAILE

Introducción

Varias preguntas pueden surgirnos como cristianas respecto a este tema, por ejemplo: *¿Es incorrecto escuchar música no cristiana? ¿Es malo asistir a un concierto? ¿Es incorrecto bailar en una fiesta familiar? ¿Hay ritmos musicales que podríamos llegar a bailar? ¿Cómo cristianos podemos tener una fiesta familiar donde haya música y baile? ¿Podemos adorar a Dios mediante el baile? ¿Podemos escuchar cualquier género musical cristiano?*

Y como la música y el baile son tan diversos en géneros y ritmos, dar respuesta a estas preguntas no resulta tan sencillo. Por eso debemos primero observar cuáles son las características generales de la música y el baile.

I. Características de la música y el baile

Primero, definamos qué son la música y el baile.

La música y la danza forman parte de las denominadas *Bellas artes*, y fueron hechas por el hombre como una manera de expresión mediante el buen uso de la técnica. La música es el arte de organizar sensible y lógicamente una combinación de sonidos y silencios respetando los principios fundamentales de la melodía, la armonía y el ritmo. La música colabora con el pensamiento lógico matemático, la adquisición del lenguaje, el desarrollo psicomotriz, las relaciones interpersonales, el aprendizaje de lenguas y la inteligencia emocional.

Por otro lado, el baile o la danza es un arte donde se utiliza el movimiento corporal generalmente con música, como una forma de expresión y de interacción social con fines de entretenimiento, artísticos y religiosos. La danza también es una forma de comunicación al usar el lenguaje no verbal entre los seres humanos, donde el bailarín o bailarina expresa sentimientos y emociones a través de sus movimientos y gestos. Se realiza mayormente con música, por eso es que la música y el baile están estrechamente relacionados.

Habiendo definido qué son la música y el baile, veamos ahora algunas de sus características generales.

- 1. Tienden a desviarse.** En la Biblia podemos ver claramente esto. David, un hombre que amaba a Dios, llegó a componer cantos para el Señor llamados salmos y a danzar como una manera de alabarlo. Moisés y su hermana María compusieron un canto a Jehová su Dios para adorarlo después de haber cruzado el Mar Rojo y todas las mujeres, con María al frente, danzaron al ritmo de los panderos para expresar su alegría y gratitud a Dios (Ex.15:1-21). Pero también podemos ver al pueblo de Dios adorando a un becerro de oro mediante la música y el baile, en un ambiente desenfrenado (Ex.32:6,19-25) o a la hija de Herodías danzando, probablemente de una manera muy sensual, en medio de una fiesta, lo que provocó la muerte de Juan el Bautista (Mr.6:22-29). Estos ejemplos nos muestran que, lamentablemente, la música y la danza tienden a desviarse, desde que se inventaron hasta nuestros días.

Esta realidad se hace evidente en las canciones y bailes que llegamos a escuchar actualmente y los ambientes pecaminosos en que se desarrollan la mayoría de las veces,

asociados con vicios, fornicación, carnalidad, machismo o feminismo, promiscuidad, materialismo y exhibicionismo. Y esto es porque la música y el baile, al ser creadas por el hombre, tienden a desviarse de sus propósitos.

2. **Son parte de una industria mundana.** La música y el baile son actualmente una industria que genera miles de millones de dólares en todo el mundo. A través de la música, se promueven mensajes para que la gente escuche y siga a cantantes, se crean nuevos ritmos y canciones para que la gente las compre y así muchos de los que están delante y detrás de la música se enriquezcan y puedan llevar vidas de excesos, extravagancias y vicios. Y a su vez, la música promueve la idolatría, buscando que miles de personas lleguen a convertirse en seguidores dispuestos a hacer lo que sea por sus artistas favoritos.
3. **Incitan a vivir por emociones y a pecar.** La mayoría de la música que actualmente se escucha está hecha de canciones o ritmos que promueven la tristeza, la depresión o el desamor, el enojo, la ira y la amargura, la alegría que sólo es temporal, la sensualidad y el menosprecio hacia otras personas, especialmente hacia las mujeres. También llegan a generar ansiedad y adicción.

Otras canciones están hechas para cantarle a un amor falso, pasajero y temporal. Música electrónica está diseñada para hacer saltar a jóvenes por horas provocándoles una ansiedad que después tienen que buscar saciar de alguna manera (por eso es que los conciertos están llenos de drogas y alcohol). Y así podríamos mencionar algo de cada ritmo musical, y esto es porque la música y el baile, en su gran mayoría, incitan a la gente a vivir por y para sus emociones y a no usar la razón, incitan a la gente a “dejarse llevar” para terminar pecando de diversas maneras. Además de que, si conocemos de cerca de a las personas que cantan y que componen las canciones que se escuchan, podemos darnos cuenta de que, en su mayoría, son personas que sólo viven por emociones.

Por otro lado, hay ritmos musicales que alteran significativamente el ritmo cardíaco. Normalmente, nuestro corazón late en promedio unas 72 veces por minuto, y en algunos estudios se ha comprobado que la música intensifica o hace descender los latidos. Por ejemplo, el reggae es lento, provoca unos 60 latidos por minuto, contiene un ritmo tambaleante que controla las caderas y la pelvis. La salsa provoca entre 80 y 100 latidos por minuto. La música electrónica puede provocar entre 125 y 145 latidos por minuto, lo que equivale al ritmo cardíaco de un corredor. Y el *hardcore* (un estilo de rap) puede provocar hasta 200 latidos por minuto.

Sin duda la música tiene una influencia poderosa sobre nuestras emociones y nuestro cuerpo. Por eso no es extraño que al escuchar una canción triste comencemos a sentir nostalgia, al escuchar una melodía alegre nos sintamos felices o que al escuchar un rock estridente nos duela la cabeza.

Es por eso que debemos aprender a ver la música y el baile como realmente son, no para satanizarlos sino para estar conscientes de que podrían llegar a desviarnos, podrían generarnos idolatría, afectar nuestras emociones y hasta conducirnos a pecar. Por eso necesitamos buscar respuestas bíblicas ante la música y el baile.

II. Respuestas bíblicas ante la música y el baile

¿Qué enseña la Biblia en relación de la música y el baile?

- 1. La música y el baile nos van a atraer.** Eclesiastés 1:8 dice: ... *Nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.* Nuestra tendencia como humanos será que vamos a querer oír y ver cosas nuevas, nueva música, nuevos ritmos, nuevas canciones, nuevos artistas; sin duda nos llamarán la atención los bailes sensuales. Esto es porque a nuestro oído y a nuestro ojo les agrada escuchar cosas nuevas. Por otro lado, tenemos un gran enemigo llamado *carne*, que está en nosotros, y que es esa tendencia a hacer lo malo antes que lo correcto. A nuestra carne le va a llamar la atención los bailes de moda, los ritmos pegajosos, los bailes sensuales, las coreografías. Debemos tener cuidado con los permisos que damos a los hijos para ir a fiestas, debemos estar al pendiente de la música que escuchan porque ésta tendrá, sin duda, influencia en sus vidas. No debemos ignorar que la música y bailes de moda siempre están en medio de ambientes donde hay sólo jóvenes y adolescentes sin supervisión de ningún adulto, lo cual es sumamente peligroso.
- 2. La música y el baile son parte de este mundo.** 1Juan 4:5 dice: *Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.* Cuando la Biblia habla del mundo se refiere al sistema que dirige Satanás para controlar a la gente. Y el mundo llega a usar la música y el baile como medio para alejar a las personas de Dios y de su Palabra. Por eso es que nosotros no debemos amar al mundo ni las cosas que están en el mundo, incluida la música y el baile (1Juan 2:15-16). No deberíamos tener ídolos musicales ni amar ningún tipo de música o algún artista, pues son parte del sistema que controla Satanás.
- 3. La música contiene enseñanzas que contradicen a Dios.** Debemos entender una realidad y es que todas las canciones nos enseñan algo. Pero la Biblia dice en Proverbios 19:27: *Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría.* La Biblia dice que debemos cesar o dejar de oír cualquier enseñanza que nos haga divagar o desviar de la sabiduría de Dios. Pr.10:19 y 1Co.15:33 dicen: *En las muchas palabras no falta pecado... No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.* Por eso debemos tener cuidado con lo que oímos, porque la música nos puede alejar de Dios y llevar a pensar de forma equivocada. Cuidemos lo que oímos y lo que oyen nuestros hijos *para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones* (2Co.2:11).
- 4. La música y el baile no son sinónimos de adoración a Dios.** Son muchas las iglesias cristianas que últimamente han dado un realce a la adoración musical mediante alabanzas e incluso movimientos corporales. También han surgido muchos tipos de música cristiana de todo tipo de ritmo. Y dicen, los que están a favor de esta música, que es una manera de evangelizar a los no creyentes como Pablo lo hacía en 1Co.9:22 donde dijo: *Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.* Y la mala interpretación de este pasaje bíblico ha generado la pregunta en muchos cristianos *¿puedo escuchar cualquier tipo de música cristiana?*

Veamos lo que dijo Cristo en [Juan 4:23-24](#). Pensar que la adoración a Dios sólo se consigue mediante la música es incorrecto, porque la adoración que Dios busca de los adoradores es espiritual y es en verdad. Cantar a Dios es una manera de adorarlo, pero no es la única. Es más, muchos podrían "alabar" a Dios por más de una hora mediante cantos, danzas, saltos y aplausos, pero hacerlo sin reconocer espiritualmente a Dios como el rey de sus vidas. Además, en el Nuevo Testamento no encontramos ejemplos o mandamientos que nos lleven a pensar que el culto a Dios deba incluir danzas, más bien se nos exhorta a presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, a través de un culto racional (no emocional y mucho menos sensual) ni con la forma de este siglo (Ro.12:1-2). Por otro lado, la Biblia no enseña que el medio para alcanzar a los perdidos sea la música, es por medio del evangelio que se comparte a través de la predicación (1Co.1:21).

III. ¿Qué postura debemos tomar ante la música y el baile?

Con todo lo anterior, ¿qué postura debemos tomar como mujeres cristianas ante la música y el baile? Podemos hacer nuestras las siguientes convicciones:

- 1. La música y el baile no deben ser una prioridad en nuestra vida** (Ro.12:1-2). Podemos prescindir de ellas en nuestra vida cotidiana, si es necesario. Podemos evitarlas en nuestras celebraciones porque no deberían ser lo más importante para nosotras. Debemos estar dispuestas a desechar de nuestra vida las canciones que enseñan cosas contrarias a los que Dios dice y evitar seguir artistas que tienen una vida desordenada y alejada de Dios. Incluso, debemos aprender a discernir bien la música cristiana, pues no toda está basada en la sana doctrina. Debemos cuidar bien qué tipo de música oímos, qué clase de canciones presentemos a los demás en nuestros festejos y qué ambiente queremos en nuestras celebraciones. Y estas decisiones deben estar basadas en convicciones bíblicas y no en prohibiciones.
- 2. Nuestro oído y nuestro cuerpo le pertenecen a Dios** (1Co.6:19-20). Quien desee realmente seguir a Cristo, estará dispuesto a dejar atrás lo que sea necesario, incluyendo la música y el baile. No debemos tener ídolos musicales, seguir cantantes o artistas, entregar nuestro dinero, tiempo y oído a ellos. No debemos amar a este mundo ni las cosas que están en el mundo (1Jn.2:15). Debemos dejar de oír las canciones que contradicen a Dios y su Palabra y alejarnos de ambientes asociados con la música mundana que sólo nos incitarán a pecar. Cada una de nosotras sabe cuánto puede afectarnos la música y el baile y debemos tomar decisiones serias al respecto de ser necesario.
- 3. Debemos hacer todo como para el Señor** (Col.3:23). Podemos hacernos preguntas cuando tengamos dudas de si lo que escuchamos o hacemos es correcto: *¿Puedo escuchar la música que oigo para la gloria de Dios? ¿Puedo bailar en una fiesta familiar y así glorificar al Señor Jesucristo? ¿Puedo asistir a un concierto y hacerlo en el nombre de Jesús?* Ahí está la clave de las decisiones que tomamos respecto a la música y el baile. Decidamos no hacer nada ni escuchar nada que ofenda o avergüence al Señor.

Si Dios te está mostrando que debes tomar alguna decisión respecto a la música y el baile, hazlo con sinceridad y convicción y pide ayuda a Dios.